

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración de este periódico, calle de las Tenerías. La correspondencia se dirigirá á la imprenta de este periódico.

Los originales deberán ir firmados.

LA JUVENTUD

SEMANARIO HUMORÍSTICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Castellón: al mes, un real. Fuera: al trimestre, tres reales. Un número suelto, diez céntimos.

El pago se hará anticipadamente.

NUESTROS MONUMENTOS



Proyecto, que regalamos á nuestra diputación, para erigirle una estatua al cacique de calzón

que lo tiene merecido por su invencible poder su amor á la libertad á la patria... y al diner.

al llevó consige
tre las referidas
que allí concu-
esto arreglaron
nicos, una escur-
ención de armar
sucedió es que
ERO ellos se que-
las tarde quisie-
a á una alquería
eros.....y
ste ANUNCIO:
óvenes) que quie-
a pava al descu-
e á la calle del
udio, y podrán
oches de siete á
véces tres pare-
ás de una hora
No sabemos si
das, pero lo que
r á estudiar la
te por que con-
il que aprendie-
tres y peus.»
ha pisado una

a de un faetón.
e ha pasado li-

no lleva dentro
y jovencito, el
se de su novia
vor, haciéndola
cia y no hay un
ga á nadie por-
promiso para el

iré.

Pescadores, 8

Novios y novias

¡¡¡Mi novio!!! sublime palabra que pronuncia con satisfacción y orgullo la mujer que ama y es correspondida; vulgar palabra que escucha con indiferencia la mujer que ha recibido en el ara la sagrada unión con el mísero mortal que cayó de bruces en el limbo; infernal palabra que roe las entrañas y tortura el alma de la mujer que sólo ha visto en sueños la realidad de sus ilusiones.

Mi novio, ó mi *novio*, según la ortografía femenina, es un poema de candor y desasosiego para la niña que en la calle, en la cocina, en el taller y en la sopa le recuerda, vuelve á acordarse y acaba por no olvidarle.

El novio es un motivo de desconfianza para el futuro suegro, una ilusión para la propietaria, ó mejor dicho, usufructuaria, y un pez en perspectiva para la mamá. Una especie de pesca en que aquélla hace de caña, el papá de anzuelo y la niña de cebo.

Hay hombres que vuelven hacia el objeto amado su corazón; otros vuelven la cabeza, y otros... la espalda. Los primeros, por amor; los segundos, por cálculo, y los terceros, por talento.

En la casa donde hay novio todo sonríe y seduce; en la familia que carece de este aliciente, todo son jorobas.

Para la mujer que lo tiene, todos los hombres son buenos; para la que le falta, todos son malos.

Cuando el novio es tal, los futuros suegros son segundos padres; cuando el novio se cae del nido y pasa á cobijarse bajo el patronato de san José, los suegros lo son verdaderamente.

Cuando la niña tiene novio, la mamá engorda y rejuvenece; el padre escucha y teme; la interesada pierde, por lo regular el apetito y lleva cuenta exacta de los meses, semanas, días, horas, minutos y segundos que transcurren desde la declaración del pollo ó del gallo. Eso no importa.

La importancia del papel del novio se comprende según como se pronuncia el motecito.

La palabra novio, dicha con los ojos bajos y acariciando la tela del abanico, denota que el joven no tiene el campo trillado y no ha habido nunca moros en la costa ni en el interior; con cierta sonrisita pi-

caresca se entiende que el mortal es víctima inconsciente; con indiferencia glacial, es como si dijéramos, mi pantalla.

Unas pronuncian la palabra *mi novio*, como si dijeran *mi dueño* y otras como si quisieran decir *mi perro*. A este género pertenecen las coquetas, que deben hablar siempre en plural.

Hay novio que tiene novias, y novia que tiene novios. Abunda esta segunda clase.

Pocos se casan con su primera novia, pero ninguna se casa con su novio primero.

Unos y otras no dejan de asegurar la virginidad de su corazón, la pureza de su amor; y otras y unos lo creen á pies juntillos. De pillo á pillo va el resto, por lo regular.

Siempre encontramos un inocente y un diplomático, ó dos inocentes.

Lo de «quién engaña á quién» no tiene aquí aplicación.

Un novio gasta mucho dinero, ó no gasta un céntimo.

Se aburre mucho ó disfruta en grande. Según el genio pegadizo de mamá.

Hay novios que, como medida higiénica, no pasan de la puerta de la calle; y otros que se cuelan en los domicilios á la primera insinuación, con heroicidad incomprendible.

Los primeros saben conservar su pellejo, y los segundos cometen una imprudencia temeraria que deberían castigar las leyes.

Existen novios sietemesinos, á punto de caramelo y marchitos. Los primeros son los que, en cuanto rompen á andar, buscan un gancho; de los segundos existen raros ejemplares; los terceros dan el mal paso por aburrimiento ó comodidad ficticia.

El buey suelto bien se lame, dice un refrán que metafóricamente alude al hombre; por lo tanto, cuando éste ejerce de novio, degenera en cordero, por regla general. Excepto si es celoso, en cuyo caso asciende á toro (y sigue la metáfora).

No falta quien ha dicho, con objeto, sin duda de halagar el amor propio femenino, que existen doce hombres y medio para cada mujer.

Si hombres se refiere á novios, es muy fácil por que hay pollos que

cual linda mariposa que va de flor en flor, pierden el tiempo alrededor de la mujer. Esto es muy cómodo, pero

tiene el inconveniente de que al revolotear cerca del fuego, se les quemén las alas y se queden prisioneros.

En Corea cuando las relaciones amorosas tocan á su fin, encierran á los novios en la alcoba conyugal durante tres días, no penetrando en el sagrado lugar más que los criados que les sirven la comida.

Terminado este tiempo, los padres de la novia se llevan á su hija y la ocultan á los ojos del futuro yerno 100 días é igual número de noches.

Al volver la joven al domicilio marital, queda hecho el matrimonio.

Si en España se siguiera este sistema, habría que echar un golpe á todos los novios.

Con 100 días de término para escapar....

Ayúdenme ustedes á sentir.
J. C.

PUNTOS Y COMAS

La nota más saliente de la semana, ha sido la conferencia celebrada por el compañero Iglesias en el Teatro Nuevo, para explicar á los trabajadores de esta localidad el programa del partido socialista obrero.

La alarma que las explicaciones del obrero madrileño ha introducido en esta población, no son para dichas. De suyo pacífica, sin nada que venga á turbar la monotonía y sosiego que aquí se disfruta, la impresión que las doctrinas revolucionarias ha causado, ha sido tan grande que ha sacado de sus casillas á más de cuatro que de la noche á la mañana se han convertido en eminentes sociólogos, nuevos Panzas capaces de hacer de la humanidad, de un nido de fieras en que unos destrozan á los otros, un verdadero paraíso terrenal, empleando para esto, procedimientos diversos y de fácil realización, al decir de los improvisados redentores, que hasta hoy nunca se habían acordado de los menesterosos.

Y no podía suceder otro aquí donde de cualquier cosilla, por insignificante que esta sea, se saca partido para hablar tres semanas seguidas, á falta de motivos que llamen la atención.

Pero es cosa de reirse, ver á don Fulano, profesor de pesca por afición y que pasa el tiempo rascándose el cogote ahora, después de administrar los bienes de la patria, clamando contra los males de la sociedad actual y enseñando su receta infalible que cura en 24 horas todas las aflicciones y miserias.

Y á don Zutano, quien tal vez por su proceder heroico sea conocido por el sobrenombre de *Matapobres*, con su proyecto de redención total de la humanidad, bajo el principio fundamen-

de que deben suprimirse las necesidades.

El salón, el casino, el círculo, el café, la cocina, y hasta otros lugares, son los sitios donde se discuten encontradas teorías, visibles proposiciones, donde la heregía y el disparate mezclados hacen un papel. Y cuando los dispartes no bastan se ha llegado á recurrir hasta la calumnia.

Todos los recursos son buenos cuando van encaminados á un buen fin por aquello de que el fin santifica los medios.

Don Crisóstomo, hombre de esos que pasan por honrados y que se ganan el pan con el sudor de su frente explotando corporaciones populares, exclamaba en el colmo del paroxismo:—¡Ha llegado hasta el robo!—sin duda olvidaba lo comprometida que se halla su buena reputación en el asunto de las láminas, y el peligro que corre el que sus bienes se conviertan en mates por mor de la justicia, que alguna vez suele llegar por aquello de que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

—¡Es un bribón!—decía á boca llena Nicomedes, quien afirma lo que ese hombre ha dicho. Este Nicomedes, pertenece á todas las congregaciones habidas y por haber y hay ocasiones que se disfraza de hombre de bien poniéndose una medalla con ancha cinta y tomando un cirio. Pero el recuerdo de Nules, de una enferma, de un mal pensamiento, de una mala acción, de una huída, de un inminente peligro, no se borran de su memoria y le hacen estar intranquilo.

Por fin, mi amigo Colás, individualista sincero, que se haría socialista á no haber oído á un sacristán que el socialismo es una utopía, está tan enfurecido por eso de la propiedad, á pesar de no tener donde caerse muerto, que se halla dispuesto á romper una lanza en noble polémica; y al efecto, va recogiendo cuantas frases corren hoy de boca en boca y que él ha compendiado y formado con ellas un divertido discurso que trata de la emancipación social, del agua de colonia, del movimiento continuo y del saneamiento del cuadro por medio de los alcaloides y que descerrajará al primero que se le presente.

Mas pongamos fin á esta crícuilla ó lo que sea, ya que el asunto es un tanto expuesto al disparate, pero nos consolaríamos si tal hubiéramos hecho en que no íbamos solos por el camino, puesto que estos días todo hijo de vecino, hasta aquellos que pasan por sesudos homes, han dispartado á bien y mejor y á ciencia y paciencia del buen sentido. Y puesto que las cosas han de verse otra vez en el terreno de la controversia muy pronto á no retroceder alguna de las partes, esperemos á que esto suceda para ver quién lleva la mejor parte en la contienda.

* * *

Una desgracia grandísima hemos de

lamentar. Ayer mañana, se vino abajo el tablado de un lagar en el que trabajaban algunos obreros, pereciendo tres de ellos y salvándose los demás milagrosamente.

Esta desgracia que revela las malas condiciones en que se hacen los trabajos y lo comprometidas que están las vidas de los trabajadores en muchas ocasiones, abandonándoseles á una muerte segura, da la medida de que deben emplearse medios enérgicos para que no se repitan estas desgarradoras escenas.

La noticia que circuló ayer con gran velocidad, llenó de consternación á este honrado vecindario.

Tres pobres que fueron á buscar el pan para sus hijos ó para sus padres y han encontrado la muerte...

¿Qué importa al mundo?

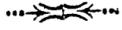
* * *

Un casamiento por todo lo alto han presenciado los vecinos de esta ciudad. Nada menos que el obispo ha venido para celebrar el acto religioso y ha intervenido en él lo más saliente de la política. Don Joaquín tiene motivos para estar satisfecho, y don Victorino por haberle apadrinado.

Felicidad completa y larga vida deseamos á don Joaquín y á su señora esposa.

Y no cansádoos más se despide hasta la otra,

Wenceslao.



Láminas y suspirs

Vamos, don Juan, mireu bé; ¿que vosté qué va á gnañar de ferne anar á presili sent ó de ahí per avant?

Sí, senyor; yo li suplique que 's'jòse en lo còr la ma. Molts son pares de familia que ara pasen per honrats; tenen fillets y muliers... ¡Tinguels llástima! demá cuánta desdicha s'espere si les coses van avant!

Después, lo que sosnix, es còsa molt natural: han vist els sans, son devòts... la devosió... ¿qué farà?

com es còsa tan curiosa... Creguem: ahí no hiá mal, lo qu' es qu' han vollgat alsarlos, y per masa ben alsats ara qu' es hòra de traurels no se pòden encontrar; com es còsa que s'apegue... un pòc hui, un pòc demá, mire... cuan ve mal la bòlta solen pegar el gran bac.

Fasau per mí, don Juanito; creguem, liu agrairán; senyor, vulguera qu' els vore; de pòr están tòts temblán.

Diguem, farà per ells algo? Ah, ya vorá, ya vorá, ú s' aclame á santa Tecla atre s' clame á san Blay pero els sans ya ne' ls ascolten

com han fet tan de pecati... ¿Y vosté te el còr de pedra? Es dir que perdó no hiá? Pos qu' es fasen la tirana y que paguen tot lo mal y atra volta miren antes lo que pòt vindre detrás: que este mon está perdut perque tots volen robar.

Y con esto me despido, conque abúr, y hasta demá.

Sòlfa.

CUDOLAES

Acariume este negòsi: ¿Per qué el *amant de justicia* li pegava antes al *cosi* y huí desde *La Provincia* el defén y fa el eloji?

Reparen: Ahir *cacique*: huí es el *grande político*; y gastán, gastán *polique* contra todo airado crítico á defender... el amílico.

Antes, era dictador en mánegues de camisa, al present á oír la misa del *cacique*. Y *El Clamor* que vaja pegant palisa.

Senatus consultus ahir: huí recamá y salsamá; avans palo á la caná y huí, fet el hasme reir del sultán Jalajamá.

¿En que escrivía este mote: «Entre quintas y fielatos pasamos mejores ratos» ahón ha ficat el cogote? ¿No es del *cosi* monigote?

¿Qué pòt fer esta mudansa? ¿O tarán les criadilles? ¿O es que sèrtes pantorrilles mos conviden á la dansa? ¡Valgam Deu la contradansa!

Mes dels dos, disme, Chinchilla, ¿qu' es digne d' estimació? ¿el que adula, el que s' humilla, el que chillava y no chilla, ó el qu' escolta adulació?

* * *

Diu *Lo Clamor* qu' en dos anys no ha despachat don Domingo Calvo ningún expedient.

—Hòme, aixó res te de particular: lo asombrós así, es qu' en dos anys no 'l hacha despachat á éll ningún expedient.

Asó, Sènto, 't provará que entre ciertos patrioterros puedan privar les primeros el salsamá y recamá.

* * *

¿138 empleats, no més, te la diputació? Pues no pensava yo que la familia Fabra fóra tan numerosa. ¿Entre tíos y nebots, 138?

Pues esperat, ¡ay del día qu' els fills figuen lo melic, qu' entonseu serán lo manco trescientos cuarenta mil!

RIO REVUELTO

(La presente sección del «Río Revuelto» se destina únicamente á la colaboración de los suscriptores: los originales que presenten deberán ser bajo estas condiciones: 1.^a Escribirles con letra bien clara 2.^a Presentarlos firmados. 3.^a Que merezcan, por su índole, la publicación, pues no siendo admisibles, se desecharán.)

Felices, señores lectores del *Río*: háganme ustedes el favor de apartarse un poco, porque voy á barrer y les llenaré de polvo. ¿No hacen caso? Pues allá va:

En el café:

—Muy buenas tardes, Ramón.

—Felices las tengas, Joaquín.

—Hombre, á propósito. ¿Qué me dices de las jóvenes M., R., S. y R. de la plaza del Rey?

—Que sus celebridades son comentadas á monsalva, pues tiempo atrás eran visitadas por varios dependientes de comercio, y de la noche á la mañana han salido, según ellas, novios de sus respectivas novias, pero de todo esto, embrollado por ellas mismas, no ha resultado verdad más que uno que verdaderamente se enamoró de la R., empero los padres de ella *rodaren el cap* cuando lo supieron, porque la intención de ellos era casar á la hija mayor.

—¿Y no hay más?

—Hombre, que yo sepa, no.

—Pues yo sé más, y es que los comerciantes *prengueren les de Villadiego*; después las visitaban unos cuantos estudiantes y...

Idem de lienzo; ¿verdad?

—Veremos ahora á quienes les toca el turno.

En una casa de la calle de Cazadores, se suelen reunir una porción de jóvenes de ambos sexos que se divierten de lo lindo jugando al *talec del molí*, juego de prendas que aprovechan para cazar corazones, pero se conoce que todos son peor que les *terrerolos* pues por más que se juegue, no pasa un alma, todo son sastres.

Diálogo entre una pollita algo rancia de la calle de Arriba, á una amiga suya:

—Saldrás mañana á paseo?

—No puedo, mis obligaciones caseras me lo impiden.

—Eso se arregla pronto: nos vamos, y por la noche entre las dos lo dejamos terminado.

—Dime, ¿y por dónde será el paseo?

—El de hoy será bueno; iremos al *maset de...* el que posee cerca del tiro de pichón; y que, según yo calculo seremos bien obsequiadas.

—Si es así, no voy; qué diría...

—Diga lo que quiera.

—Mujer, eso no está bien; además, el ir yo á ese sitio daría por resultado lo que no quiero me suceda.

—Iremos, pues, á Ribalta.

—De esa manera, voy.

—Oye, ¿qué te pondrás?

—Cualquier cosa, puesto que no quiero enamorar á nadie.

—Claro está, te burlabas bastante del primero que tuvistes y se llamó andana.

Por eso

La que se burla dels chovens
per mes que se pòse guapa,
no logrará qu'estos vachen
á ferli un rato la lapa.

En la calle del Empedrado, vive una joven que después de haber tenido quinientos mil novios ha venido á casarse con uno de ellos; advirtiéndole que de los muchos pretendientes que ha tenido y que han llegado á tener relaciones con dicha joven, todos iban desapareciendo sin despedirlos ella.

¿Será acaso por el mucho pesquis y la mucha sagacidad que tiene? No se sabe, ni sabemos tampoco, si acaso será que la joven en cuestión, á pesar de sus veintidos Añiles haya aprendido ya á fregar y á barrer.

—Mal haya el viento fuerte que hace pues no se me lleva los papeles que estoy barriendo?

—Eh, tú... vente, que quiero ver lo que dices.

—Trabajo me ha costado el poderte cojer pero en fin, veré satisfecho mi deseo:

—«Queridísimo Joaquín.

—¿Qué hay, amigo Eduardo?

—Pues no hay pocas cosas, que digamos.

—A ver, á ver, explícate.

—Te acuerdas de lo que hablamos aquel día que nos encontramos en la calle de la Gracia?

—Sí, sí, qué hay de nuevo?

—Hombre, que la chiquilla de maras, (*Jesús*, qué palabrota) paga muy mal á quien le ha enseñado, en parte, á leer.

—No te comprendo.

—Me explicaré más claro. La per-

sona que sabe leer, ¿no debe ese conocimiento á los libros impresos? (en parte).

—Sí.

—Y qué sería de la impresión de los libros sin la imprenta? Pues bien, á la imprenta, á esa poderosa palanca del progreso le tiene un odio á muerte la joven aludida.

—Pues la imprenta se tiene la culpa de que la odien, porque.... *fes be á besties y te pagarán á coses*.

—Y más claro todavía. ¿Si no hubieran personas que se dedicaran á ese noble arte, qué sería de la imprenta?

—Ola, ola, ya parece que vea más claro....

—Pues ahí voy á parar, ahí. A la chiquilla *graciosa* le huele muy mal que cerca de su casa exista una imprenta.

—(*Ella se sabrá por qué*)...

—Y no le veo la punta, porque eso no implica para que ella *aprecie* á los impresores en lo que valgan.

—Sí, apreciar.... vaya si los *aprecia*, Eduardo.

—Pues mira, Joaquín, yo no sé si tú hablas con *ella*, pero si alguna vez te se presenta ocasión de *hablarla*, suplicale que no les haga tanto *favor* á los impresores, porque pueden tomar celos los *amigos* que frecuentan tanto su casa y podría ser que algún día ni para *ama* la quisieran.

—Bien, bien, ya se lo diré.

—Pues.... lo que sea ya sonará.... y por decir «¡¡tengo galán!!»

la nena de mucha *gracia*,
ha inventado con desmán
y tan *mona* diplomacia
una mentira formal.»

Qué les parece á ustedes de este papelito que el viento se llevaba? Verdad que no lo han comprendido? Pues se quedan lo mismo que la

Granera Chubilá.

ULTIMA HORA

La siñoreta de marres
(ó siga en fron á un estanc),
nesesite un chic que tinga
una bosota ben gran.

Y el novio que la corteja
una bosa li ha oferit,
de cuant éll anava á escola
encara sent un mal chic.

Imp. de B. Vall. Plaza Pescadores, 8